

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA



Fernando Olavarría Gabler

94



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarria Gabler.

CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

# EL TEATRO

Fernando Olavarría Gabler



## EL TEATRO

---

Llovía torrencialmente. Era una lluvia tibia de primavera, y yo caminaba empapado con un ropaje que no era impermeable. Se vino encima la noche y el sendero me introdujo a un bosque de eucaliptos y pinos.

La noche era negra, estaba dentro de un bosque y tenía la evidencia que me había perdido. Lo único que deseaba en esos instantes era encontrar una casa, un refugio donde pernoctar, y la encontré. En un terreno despejado de árboles divisé algo parecido a un galpón que estaba a oscuras. Había dejado de llover. Me acerqué cauteloso a una gran puerta que estaba entre dos pasillos externos con sendas barandas y cuatro pilastras de madera que sostenían dos aleros.

Me llamó la atención que sobre las dos grandes puertas (las había confundido con un portón) había tres máscaras de teatro griego, pero no vi las de llanto y cólera; las tres máscaras reían.

Las puertas estaban entreabiertas y como nuevamente empezaba a llover decidí entrar.

Crujieron las hojas y me encontré en una espaciosa sala de teatro o cine. Al parecer hacía muchos años que no había sido utilizada porque las butacas de madera estaban en un estado ruinoso, desvencijadas y algunas hileras estaban destartaladas sin pernos en sus bases que las sujetara al piso.

Me acomodé en unos de los asientos, el que estaba más

conservado, y me quedé dormido.

Desperté sobresaltado al oír un ruido de cortinas que se descorrían. El escenario se mostraba ahora iluminado y detrás del cortinaje se asomó un personaje que tenía cara de oveja. Estaba vestido con una larga camisa de dormir de seda rosada y sobre su cabeza llevaba un gorro blanco con sus bordes finamente elaborados a crochet. Sus ojos estaban rodeados de grandes círculos negros que los hacían resaltar al igual que su hocico marrón oscuro.

Entonces la oveja habló. Me preguntó si se me había quitado el frío y si estaba dispuesto a presenciar una escena bufa. Antes que respondiera, apareció del fondo un oso pequeño, como un oso de juguete, de esos que los niños ponen en la almohada para quedarse dormidos. Vestía un largo camisón de lana con mangas cortas que lo cubría enteramente hasta los pies.

El pequeño oso entró saludando y gritando en falsete como un payaso y al divisarme se tapó la boca con una mano y me miró asustado.

-Se ha despertado recientemente- comentó la oveja refiriéndose a mí -y está dispuesto a participar en esta velada bufa como público.

Iba a contestar sonriendo pero no me dejaron hablar.



# EL TEATRO

---



-Abordaremos el tema de la risa. ¿Qué es la risa? preguntó la oveja.

-La risa es una manifestación de alegría- replicó rápidamente el oso -pero también es un desahogo de diferentes grados de angustia.

-¿Qué opinas tú? - ¿Qué opina el público al respecto?

-¿Yo?

-Sí, tú.

-Bueno. Opino que la risa es . . .

Estamos totalmente de acuerdo dijeron ambos personajes pero falta analizar los mecanismos que emplea el ser humano para provocar la risa a otros.

-Sí- interrumpió el oso peluche - yo sé esos mecanismos. Se recurre a algo grotesco como el maquillaje de un payaso.

-Está bien, asintió la oveja - ¿qué más?

-Se apela también al sentido del ridículo.

-Bien. ¿Qué más?

-A algo graciosamente inesperado, que está contrapuesto con el tema presente y finaliza en lo inesperado.

-Y finaliza en forma abrupta- agregó la oveja.

-Puede ser, o también en forma progresiva.

-¿No crees que a veces un leve dejo de ironía es útil también?

-Sí, a veces pero más que risa eso provoca una placentera



# EL TEATRO

---

sonrisa.

-Está bien, creo que has aprobado tu examen de la risa. ¿Habría que agregar algo más sobre este tema, señor público?, preguntó la oveja.

Sintiéndome aludido y observando que esperaban en silencio una respuesta sin desear interrumpirme, decidí hablar.

-Creo que a veces, cuando la indumentaria no corresponde a la personalidad que representa al que la lleva, esto provoca también divertimento, o las cosas que puede llevar en las manos, en la cabeza o en los pies, o los muebles o el ambiente donde actúa el personaje cómico. Ejemplo de esto sería un escenario de baile de rígida etiqueta donde el personaje que entra en escena, baila con un traje de baño antiguo con bandas negras y blancas horizontales, a pie desnudo, sin zapatos y con un gorro. . .

-Sí, sí, comprendemos perfectamente lo que acabas de expresar - dijeron la oveja y el oso. Solamente falta la torta que ha recibido en plena cara una dama gorda por los giros en molinete del adversario y que impactan después de varios círculos hechos en el aire. Es bastante chaplinesco tu ejemplo e hizo furor en su época, a principios del siglo veinte.

Pero veamos. Ensayemos. Imaginémonos una Olimpiada Mundial. El estadio está repleto con público de todas las naciones. Dirijamos la atención al plano donde se realizan varios tipos de

atletismo. La enfocamos en el salto de la garrocha.

- ¡Peluche! ¡Estructura la escenografía!

En esos instantes el oso corrió en múltiples direcciones como si fuera una saeta y en pocos segundos apareció a mi vista algo impresionante. Al fondo, un formidable estadio con las galerías llenas de gente y en primer plano un salto de garrocha.

- ¡Peluche! ¡Ven acá! Haremos de jurado.

Apareció una mesa con un mantel verde donde había cronómetros, una huincha de medir, relojes, y detrás, dos sillas con un alto respaldo. La oveja y el oso se sentaron en ellas y cogiendo cada uno un cronómetro y la huincha de medir esperaron que comenzara el primer atleta.

Del lado del escenario apareció un enano acondroplásico vestido de payaso portando una larga garrocha. Clavó la garrocha en el suelo, se elevó lentamente ( pude ver un hilo casi invisible que lo levantaba de los pantalones) y soltando la garrocha cayó de espaldas sobrepasando la vara horizontal y aterrizó de pie sobre un gran colchón amortiguador de caídas. Después de un segundo salto llegó al suelo y fue a la mesa del jurado para averiguar qué record había alcanzado.

## EL TEATRO

---

- Está bien, murmuró la oveja consultando su cronómetro. Es un buen salto. Te faltó un centímetro para superar el record mundial.

¡ Peluche! Mide la altura y sube la vara un centímetro más.

El enano se alejó malhumorado meneando hacia los lados su gran cabeza y desapareció de la escena.

Hubo unos instantes de suspenso. Reinaba el silencio. Entonces el enano apareció nuevamente corriendo con la garrocha en las manos. Saltó y sobrepasó el record mundial. ¡Bravo! ¡Bravo, Andrónico!, gritaron entusiasmados, mientras el enano vestido de payaso pataleando en el aire caía sobre el jurado rompiendo la mesa; saltaron los instrumentos, la oveja y el oso se fueron de espaldas con sus sillas y en esos momentos se cerraron los cortinajes del teatro.

Yo aplaudo entusiasmado. Aclamo a los artistas, éstos salen al proscenio delante de las cortinas y hacen una venia agradeciendo la aprobación del público representado únicamente por mi persona.

- Entreacto, dice la oveja, y todos vuelven detrás del cortinaje.

Quedo esperando en la penumbra y después de un rato se descorren las cortinas y aparece la oveja.

- Tenemos tres nuevos personajes, anuncia. Se trata de unas señoras que les agrada hacer picnic en la campiña, en pleno contacto

con la naturaleza y con la tranquilidad que depara el alejamiento de la turbulenta ciudad. ¡Peluche! Prepara el escenario.

Aparece de inmediato nuevamente el estadio y sus galerías atestadas de público.

Tres ancianas vestidas a la moda del siglo XIX están sentadas en la arena rodeada de pasto. Han sacado de sus canastos, que están cubiertos con blancos paños, un pollo asado, queso, huevos, ensaladas, un queque, frutas y una botella de vino. Se sirven en primorosos y pequeños vasos de cristal y brindan por la delicia de estar juntas en plena naturaleza; en esos instantes viene del aire un atleta de salto largo. Es un salto triple. Vuela por los aires y cae en medio del mantel extendido por las señoras haciendo saltar los platos y las cestas, llenando todo de arena. El atleta se queda sentado, atónito, sin moverse, y las señoras indignadas consideran que lo sucedido es una franca manifestación de falta de cortesía, entonces comentan que ya no se puede disfrutar del campo porque solamente se obtienen disgustos y malos ratos.

Se cierran los cortinajes y nuevamente se abren y aparecen las tres damas sobre una gran calle cubierta de césped. Han empezado a sacar manjares de sus cestos y descorchan otra botella.

- Aquí sí que hay tranquilidad expresa una de ellas. Podríamos compartir el “kidney pie” y beber el oporto que trajo Felicitas. Yo te lo paso y tú lo trinchas.

## EL TEATRO

---

-No puedo, responde la aludida, porque en estos momentos estoy ocupada descascarando un huevo duro. Que te lo corte Gertrudis...

A mí me ha llamado la atención que detrás de la calle de césped donde están las señoras, hay una baranda blanca que va de un extremo al otro del escenario. Deseo asociarla a un lugar especial pero no lo recuerdo. Cuando estaba en estas cavilaciones y las señoras bebiendo su oportu, oigo el ruido del galope de numerosos caballos. Éste es cada vez más intenso y también se oye el característico chasquido de las fustas. De repente pasa sobre las ancianas un tropel de caballos con sus jinetes. Es una carrera de caballos. En una verdadera estampida saltan las canastas, los platos y se quiebra la botella.

Las viejitas, que milagrosamente han salido ilesas de esta avalancha, han caído al suelo mostrando sus botines, y sus sombreros floreados han quedado cerca del cuello. Se sientan malhumoradas arreglándose las horquillas de sus desgredados peinados y poniéndose sus sombreros reclaman: ¡Esto es indignante! Realmente no se puede hacer picnic en estos tiempos. Vamos Gertrudis, con este tipo de gente no se puede tratar.

Salió la oveja y el oso, a las señoras las suben a un coche tirado por un pony y desaparecen de la escena.

-El acto no ha terminado, dice la oveja. ¡Peluche! Cambia el escenario y consíguete un violín.

De inmediato observé que la escena se transformaba en un paraje lleno de arbustos.

El oso se había ido y volvía con un violín con las cuerdas rotas.

-No puedo tocar con esto- observó.

-Bien. Consíguete otra cosa que toque una melodía suave, y que dé tranquilidad al espíritu.

-Tengo un arpa dijo el oso. ¿La traigo?

-Tráela.

Al instante llegó con un arpa dorada y un piso, se sentó en él y acomodó el arpa entre sus piernas.

Toca algo fino, algo delicado que haga soñar. Que atraiga las invisibles musas y nos arrullen con sus vaporosas imágenes.

El osito puso los ojos en blanco y empezó a pulsar las cuerdas con tanta maestría y delicadeza que yo quedé arrullado en un éxtasis musical casi imposible de describir .

Esperaba de un momento a otro que llegaría el ángel de los ensueños a acompañarnos...

Y llegó.

Apareció como una tromba un enorme rinoceronte que cargó contra el arpa y el oso y éstos salieron disparados por los aires.

El rinoceronte persiguió a la oveja que salió despavorida hacia



## EL TEATRO

---

un árbol. Volvió el furioso rinoceronte, cargó nuevamente contra el oso que corría alrededor del escenario.

-¡Averigua si es rinoceronte blanco o negro! - gritó la oveja desde arriba del árbol.

-¿Cómo lo averiguo?, preguntó el oso desesperado corriendo a más no poder.

-¡Por el hocico, imbécil- gritó la oveja. ¡Si tiene el hocico ancho es rinoceronte blanco, porque pasta, si tiene el hocico en punta, ramonea, entonces es negro!

Saltaré a la platea para observarlo mejor, gritó el oso. Diciendo esto saltó hacia las butacas y pasó corriendo al lado mío. El rinoceronte lo siguió y dando también un formidable salto corrió destrozando las butacas y quedó resoplando estático delante de mí. Yo me sentí aterrorizado.

El monstruo furibundo estaba a punto de embestirme, entonces vi, a la altura del pecho del animal, un agujero por donde se asomaba un rostro que me pareció humano. Pensé que se trataba de un disfraz de rinoceronte y levantándome del asiento alcé los brazos y lo apabullé. El animal dio media vuelta y se fue trotando por el lado del proscenio.

¡Bravo! Aplaudí entusiasmado. ¡Bravo, bravísimo!

La comedia no había sido tan divertida como para reír a carcajadas pero su calidad era excelente. Había sido deliciosa. En

esos momentos se oyó una música de circo, se abrieron las cortinas y aparecieron la oveja, el oso y las tres damas antiguas. La oveja tocaba una trompeta, el oso un clarinete y el enano Andrómico, un bombo tan grande como él. Las tres damas iniciaron un paso de danza con compás de polca e hicieron una venia saludando al público. Los otros comediantes dejaron de tocar y también saludaron, pero el rinoceronte no apareció y a mí me vinieron dudas si realmente había visto ese rostro humano en el agujero de su pecho.

La comedia ha finito dijo la oveja, y se cerraron los cortinajes.

Yo aplaudía entusiasmado para que salieron de nuevo, pero no salieron.

Pasaron los minutos y no había signos de vida. Decidí levantarme, subí al proscenio y atisé por la cortina pensando que podrían estar en los camarines. Entreabrí las cortinas pero todo estaba oscuro. En esos momentos me acordé de que tenía una caja de fósforos en mi bolsillo y encendí uno de ellos. Lo que vi me llenó de asombro. No había escenario alguno sino un sitio eriazo.

A la derecha divisé un establo en ruinas y más allá una máquina agrícola cubierta de herrumbre.

Había dejado de llover y una luna llena iluminaba toda esta escena solitaria y silenciosa.

Inspeccioné el establo. Ningún animal había allí. Más allá de la maquinaria agrícola continuaba el sendero que me había llevado a

# EL TEATRO

---

este misterioso lugar. Pensando que de súbito podría aparecer el rinoceronte, caminé presuroso por el sendero y éste me llevó al pueblo, a la orilla del mar, donde estaba pasando mis vacaciones.

Fin

# Otros títulos en esta colección

---

- 01 El sol con imagen de cacahuete
- 02 El valle de los elfos de Tolkien
- 03 El palacio
- 04 El mago del amanecer y el atardecer
- 05 Dionysia
- 06 El columpio
- 07 La trapecista del circo pobre
- 08 El ascensor
- 09 La montaña rusa
- 10 La foresta encantada
- 11 El Mágico
- 12 Eugenia la Fata
- 13 Arte y belleza de alma
- 14 Ocho patas
- 15 Esculapis
- 16 El reino de los espíritus niños
- 17 El día en que el señor diablo cambio el atardecer por el amanecer
- 18 El mimetista críptico
- 19 El monedero, el paraguas y las gafas mágicas de don Estenio
- 20 La puerta entreabierta
- 21 La alegría de vivir
- 22 Los ángeles de Tongoy
- 23 La perla del cielo
- 24 El cisne
- 25 La princesa Mixtura
- 26 El ángel y el gato
- 27 El invernadero de la tía Elsira
- 28 El dragón
- 29 Navegando en el Fritz
- 30 La mano de Dios
- 31 Virosis
- 32 El rey Coco
- 33 La Posada del Camahueto
- 34 La finaíta
- 35 La gruta de los ángeles
- 36 La quebrada mágica
- 37 El ojo del ángel en el pino y la vieja cocina
- 38 La pompa de jabón
- 39 El monje
- 40 Magda Utopia
- 41 El juglar
- 42 El sillón
- 43 El gorro de lana del hada Melinka
- 44 Las hojas de oro
- 45 Alegre Vivache
- 46 El hada Zudelinda, la de los zapatos blancos
- 47 Belinda y las multicolores aves del árbol del destino
- 48 Dos puentes entre tres islas
- 49 Las zapatillas mágicas
- 50 El brujo arriba del tejado y las telas de una cebolla
- 51 Pituco y el Palacio del tiempo

# CUENTOS PARA ENTRETENER EL ALMA

---

- 52 Neogénesis
- 53 Una luz entre las raíces
- 54 Recóndita armonía
- 55 Roxana y los gansos azules
- 56 El aerolito
- 57 Uldarico
- 58 Citólisis
- 59 El pozo
- 60 El sapo
- 61 Extraño aterrizaje
- 62 La nube
- 63 Landrú
- 64 Los habitantes de la tierra
- 65 Alfa, Beta y Gama
- 66 Angélica
- 67 Angélica II
- 68 El geniecillo Din
- 69 El pajarillo
- 70 La gallina y el cisne de cuello negro
- 71 El baúl de la tía Chepa
- 72 Chatarra espacial
- 73 Pasado, presente y futuro mezclados en una historia policroma dentro de un frasco de gomina
- 74 Esperamos sus órdenes General
- 75 Los zapatos de Fortunata
- 76 El organillero, la caja mágica y los poemas de Li Po
- 77 El barrio de los artistas
- 78 La lámpara de la bisabuela
- 79 Las hadas del papel del cuarto verde
- 80 El Etéreo
- 81 El vendedor de tarjetas de navidad
- 82 El congreso de totems
- 83 Historia de un sapo de cuatro ojos
- 84 La rosa blanca
- 85 Las piedras preciosas
- 86 El mensaje de Moisés
- 87 La bicicleta
- 88 El maravilloso viaje de Ferdinando
- 89 La prisión transparente
- 90 El espárrago de oro de Rigoberto Alvarado
- 91 El insectario
- 92 La gruta de la suprema armonía
- 93 El Castillo del Desván Inclinado
- 94 El Teatro
- 95 Las galletas de ocho puntas
- 96 La prisión de Nina
- 97 Una clase de Anatomía
- 98 Consuelo
- 99 Purezza
- 100 La Bruja del Mediodía
- 101 Un soldado a la aventura



 creative  
commons



Atribución - NoComercial - SinDerivadas 2.0

Unless otherwise specified,  
all content is made available  
under the Creative Commons License.

Inscripción Registro de Propiedad Intelectual N° 37100. Chile.  
© Fernando Olavarría Gabler.